

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



TEXTOS DE ORIENTACIÓN
hacia las #32 Jornadas Anuales de la EOL

Conferencias de Introducción al Psicoanálisis

Sigmund Freud

Compilado de citas



TEXTOS DE ORIENTACIÓN



Conferencias de Introducción al Psicoanálisis

Sigmund Freud

Compilado de citas

A partir de la sugerencia de JAM, la comisión de bibliografía resalta las siguientes citas que se transcriben a continuación:

“Cinco conferencias sobre psicoanálisis”¹

“Pronto se descubrió como por azar que mediante ese deshollinamiento del alma podía obtenerse algo más que una eliminación pasajera de perturbaciones anímicas siempre recurrentes” (p. 10).

“Y así era, efectivamente; casi todos los síntomas habían nacido como unos restos, como unos precipitados si ustedes quieren, de vivencias plenas de afecto a las que por eso hemos llamado después “traumas psíquicos”; y su particularidad se esclarecía por la referencia a la escena traumática que los causó. Para decirlo con un tecnicismo, eran *determinados* {*determinieren*} por las escenas cuyos restos mnémicos ellos figuraban, y ya no se debía describirlos como unas operaciones arbitrarias o enigmáticas de la neurosis” (p. 11).

“Este material de ocurrencias que el enfermo arroja de sí con menosprecio cuando en lugar de encontrarse influido por el médico lo está por la resistencia constituye para el psicoanalista, por así decir, el mineral en bruto del que extraerá el valioso metal con el auxilio de sencillas artes interpretativas” (p.28).

¹ Freud, S. (1910 [1909]), “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”#, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

“Recapitulen ahora los medios que poseemos para descubrir lo escondido, olvidado, reprimido en la vida anímica: el estudio de las convocadas ocurrencias del paciente en la asociación libre, de sus sueños y de sus acciones fallidas y sintomáticas; agreguen todavía la valoración de otros fenómenos que se ofrecen en el curso del tratamiento psicoanalítico, sobre los cuales hare luego algunas puntualizaciones bajo el título de la “transferencia”, y llegarán conmigo a la conclusión de que nuestra técnica es ya lo bastante eficaz para poder resolver su tarea, para aportar a la conciencia el material psíquico patógeno y así eliminar el padecimiento provocado por la formación de síntomas sustitutivos” (pp. 33-34).

“La investigación psicoanalítica reconduce con una regularidad asombrosa los síntomas patológicos a impresiones de la vida amorosa de los enfermos; nos muestra que las mociones de deseo patógenas son de la naturaleza de unos componentes pulsionales eróticos, y nos constriñe a suponer que debe atribuirse a las perturbaciones del erotismo la máxima significación entre los influjos que llevan a la enfermedad, y ello, además, en los dos sexos” (p. 36).

“El psicoanálisis nos permite discernir que una exteriorización hiperintensa de estas pulsiones en épocas muy tempranas lleva a una suerte de *fijación* parcial que en lo sucesivo constituye un punto débil dentro de la ensambladura de la función sexual” (p. 42).

“Pero cualquiera que sea la decisión de ustedes sobre el uso de esa palabra, retengan que el psicoanalista entiende la sexualidad en aquel sentido pleno al que uno se ve llevado por la apreciación de la sexualidad infantil” (p. 42).

“Sé que todos mis partidarios sólo mediante sus experiencias con la transferencia se convencieron de la justeza de mis tesis sobre la patogénesis de las neurosis, y muy bien puedo concebir que no se obtenga esa certeza en el juicio mientras uno mismo no haya hecho psicoanálisis, vale decir, no haya observado por sí mismo los efectos de la transferencia” (p. 48).

“Parecida es la situación en el caso del psicoanálisis; tiene derecho a reclamar lo mismo que la cirugía, pero, siendo buena la técnica, las mayores molestias que depara al enfermo en el curso del tratamiento son incomparablemente menores que las que el cirujano impone, y de todo punto desdeñables con relación a la gravedad del sufrimiento básico” (pp. 48-49).

“1º Conferencia: Introducción”²

“Lo que sin duda puedo dar por supuesto es que ustedes saben que el psicoanálisis es una modalidad de tratamiento médico de pacientes neuróticos. Entonces puedo presentarles, acto seguido, un ejemplo de cómo muchas cosas ocurren en este ámbito de manera diversa, y aun directamente al revés, de lo que es habitual en el resto de la medicina. En esta, cuando sometemos a un enfermo a una técnica médica que le resulta nueva, por regla general restamos importancia a las dificultades y le damos optimistas seguridades acerca del éxito del tratamiento. Creo que está justificado hacerlo, pues con tal conducta aumentamos la probabilidad del éxito. Ahora bien, cuando tomamos a un neurótico bajo tratamiento psicoanalítico procedemos de otro modo. Le exponemos las dificultades del método, su prolongada duración, los esfuerzos y los sacrificios que cuesta y, en lo tocante al resultado, le decimos, nada podemos asegurarle: eso depende de su conducta, de su inteligencia, de su docilidad, de su perseverancia. Desde luego, tenemos motivos para adoptar un comportamiento en apariencia tan contrario a lo habitual, y quizá más adelante llegarán ustedes a comprenderlos.

No lo tomen ustedes a mal si al principio los trato de manera parecida a esos enfermos neuróticos. En verdad les desaconsejo que vengan a oírme una segunda vez. Con ese propósito, les presentaré las deficiencias que por fuerza son inherentes a la enseñanza del psicoanálisis y las dificultades con que tropieza quien desea formarse acerca de él un juicio personal. Les mostraré que toda la capacitación anterior y los hábitos de pensamiento de ustedes tienen que convertirlos en opositores al psicoanálisis, y cuánto deberían vencer dentro de sí mismos para dominar esa hostilidad instintiva. No puedo anticiparles, desde luego, lo que ustedes obtendrán de mis comunicaciones en cuanto a comprensión del psicoanálisis, pero algo puedo asegurarles: oyéndolas no habrán aprendido a realizar una indagación psicoanalítica ni a ejecutar un tratamiento de esa índole. Más si alguno de ustedes no se sintiera satisfecho con un trato pasajero con el psicoanálisis, y quisiera entrar en una relación permanente con él, no sólo se lo desaconsejaría, sino que directamente lo prevendría contra ello. Tal como están hoy las cosas, mediante esa elección vocacional se coartaría toda posibilidad de

2 Freud, S. (1916-1917), “1º Conferencia: Introducción”#, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

lograr éxito en una universidad, y, si hubiera de entrar en la vida como médico practicante, se encontraría en medio de una sociedad que no comprende sus empeños, que lo mira con desconfianza, con hostilidad, y que le suelta todos los malos espíritus que en ella están en acecho. Las manifestaciones que acompañan a la guerra que hoy descarga sus furias sobre Europa quizá les permitan formarse una idea de cuántas legiones hay de tales espíritus.

Siempre hay bastantes personas que, a pesar de tales incomodidades, se sienten atraídas por algo que puede constituirse en un nuevo fragmento del saber. Si alguno de ustedes perteneciera a esa clase y, desdeñando mis avisos, volviera a presentarse aquí la próxima vez, será bienvenido. Pero todos tienen el derecho a enterarse de estas dificultades del psicoanálisis a que he aludido” (pp.13-14).

“La primera de esas aseveraciones ingratas del psicoanálisis dice que los procesos anímicos son, en sí y por sí, inconscientes, y los procesos conscientes son apenas actos singulares y partes de la vida anímica total.

(...) Todo suena como una vacía disputa verbal: ¿se hace coincidir lo psíquico con lo consciente o debe extenderse más allá? No obstante, puedo asegurarles que con el supuesto de que existen procesos anímicos inconscientes se ha iniciado una reorientación decisiva en el mundo y en la ciencia.

Menos todavía pueden ustedes sospechar cuán estrecho es el lazo que une esta primera audacia del psicoanálisis con la segunda, que ahora mencionaré. Este segundo enunciado que el psicoanálisis proclama como uno de sus hallazgos contiene, en efecto, la aseveración de que mociones pulsionales que no pueden designarse sino como sexuales, en sentido estricto y en sentido lato, desempeñan un papel enormemente grande, hasta ahora no apreciado lo suficiente, en la causación de las enfermedades nerviosas y mentales. Y, más aún, que esas mismas mociones sexuales participan, en medida que no debe subestimarse, en las más elevadas creaciones culturales, artísticas y sociales del espíritu humano” (pp. 19-20).

“2º Conferencia: Los actos fallidos”³

“El psicoanálisis, eso es verdad, no puede gloriarse de no haberse dedicado nunca a pequeñeces. Al contrario, su material de observación lo constituyen por lo común aquellos sucesos inaparentes que las otras ciencias arrojan al costado por demasiado ínfimos, por así decir la escoria del mundo de los fenómenos. Pero, ¿no confunden ustedes en su crítica la grandiosidad de los fenómenos con lo llamativo de sus indicios? ¿Acaso no existen cosas muy importantes que, en ciertas circunstancias y épocas, sólo pueden traslucirse por medio de indicios sumamente débiles? Podría mencionarles sin dificultad varias situaciones de esa índole. ¿No es mediante indicios mínimos como inferen —me dirijo a los hombres jóvenes que hay entre ustedes— que han conquistado la preferencia de una dama? ¿Aguardan para ello una expresa declaración de amor, un abrazo tórrido, o más bien les basta con una mirada inadvertida para otros, con un movimiento fugitivo, la presión de una mano prolongada un segundo? Y si han participado como detectives en la investigación de un asesinato, ¿esperan realmente encontrarse con que el asesino dejó tras sí, en el lugar del hecho, una fotografía junto con su dirección, o más bien se conforman por fuerza con las huellas más leves e imperceptibles de la persona buscada? No despreciemos, entonces, los pequeños síntomas; quizá a partir de ellos logremos ponernos en la pista de algo más grande” (p. 24).

“3º Conferencia: Los actos fallidos (continuación)”⁴

“No sin intención les he traído ejemplos cuya comunicación y resolución no provienen de mí ni de alguno de mis partidarios. Y, no obstante, en los dos casos fue necesaria una cierta intervención para resolverlos. Fue preciso preguntar al hablante por qué se había equivocado así, qué atinaba él a decir sobre su desliz. De lo contrario, quizás habría seguido de largo después de trastrabarse, sin querer esclarecerlo. Preguntado, empero, dio la explicación con la primera ocurrencia {*Einfall*} que le vino. Y ahora vean ustedes: esa pequeña intervención y su éxito,

3 Freud, S. (1916-1917), “2º Conferencia: Los actos fallidos”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

4 Freud, S. (1916-1917), “3º Conferencia: Los actos fallidos (continuación)”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

eso es ya un psicoanálisis y el paradigma de toda indagación psicoanalítica que habremos de emprender en lo que sigue” (pp. 42-43).

“4° Conferencia: Los actos fallidos (conclusión)”⁵

“Si el propósito consiste en refrenar cierta tendencia en lugar de ejecutarla, ese refrenamiento podría tener éxito, de tal modo que nada de ella llegara a expresarse, o también podría fracasar, de suerte que la tendencia refrenada alcanzase plena expresión. Pero las operaciones fallidas son resultado de compromisos, conllevan un éxito a medias y un fracaso a medias respecto de los dos propósitos; la intención amenazada no se sofoca del todo ni (prescindiendo de casos singulares) se impone incólume” (pp.58-59).

“6° Conferencia: Premisas y técnica de la interpretación”⁶

[...] el psicoanálisis sigue la técnica de hacerse decir por los mismos a quienes estudia, si ello cabe, la solución de sus enigmas” [pág.43]. Por tanto, el propio soñante debe decirnos lo que su propio sueño significa” (p.92).

“Pero a aquellos que quieran perseverar en la cosa debo advertirles que mis dos supuestos no son de igual valor. El primero que el sueño es un fenómeno anímico, es la premisa que queremos demostrar con el resultado de nuestro trabajo. El otro ya fue demostrado en otro ámbito [...] hubo de aportarse la prueba de que existe un saber del que empero el hombre nada sabe [...]” (p.93).

“Es entonces muy probable que el soñante tenga un saber sobre su sueño; se trata únicamente de posibilitarle que descubra su saber y nos lo comunique” (p.95).

[...] me permití reprocharles que exista profundamente arraigada en ustedes una creencia en la libertad y arbitrariedad psíquicas, creencia en un todo acientífica y que debe ceder ante el reclamo de un determinismo que gobierne también la

5 Freud, S. (1915-1916), “4° Conferencia: Los actos fallidos (conclusión)”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

6 Freud, S. (1915-1916), “6° Conferencia: Premisas y técnica de la interpretación”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

vida anímica. Si al preguntado se le ocurre esto y no otra cosa, les ruego que lo respeten como a un hecho” (p.96).

“Lo que es posible en el caso del olvido de nombres tiene que poder lograrse en la interpretación de los sueños, a saber, volver accesible lo genuino retenido, mediante asociaciones anudadas a partir de un sustituto” (p.101).

“7ª Conferencia: Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes”⁷

[...] Nuestro estudio de las operaciones fallidas no ha sido vano. Gracias a estos empeños hemos adquirido [...] dos cosas: una concepción sobre el elemento onírico y una técnica para la interpretación de sueños” (p.103).

“Nuestra técnica radica en hacer que emerjan, por asociación libre sobre esos elementos, otras formaciones sustitutivas desde las que podamos colegir lo oculto” (p.103).

[...] y la tarea de la interpretación del sueño consiste en hallar eso inconsciente” (p.103).

“Comprendemos que el trabajo de la interpretación del sueño se cumple en contra de una *resistencia* que le es contrapuesta[...] Esta resistencia es independiente de la convicción teórica del soñante. Y aún se aprende algo más: se hace la experiencia de que tales objeciones críticas nunca tienen razón. Al contrario; las ocurrencias que así querrían sofocarse se revelan *sin excepción* como las más importantes, las decisivas para descubrir lo inconsciente” (p.105).

“¡Algo tan nimio como el sueño y encima semejantes dificultades en vez de una técnica tersa! Pero, por otra parte, estas mismas dificultades podrían estimularnos y hacernos conjeturar que el trabajo bien merece la pena” (p.106).

7 Freud, S. (1915-1916), “7ª Conferencia: Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

“8° Conferencia: Sueños de niños”⁸

“El sueño no es el perturbador del dormir, según la acusación que se le hace, sino el guardián del dormir, el que elimina las perturbaciones de éste” (p.118).

“Ahora bien, vean ustedes la multitud de esclarecimientos que hemos ganado con la consideración de los sueños de niños, ¡y casi sin trabajo!: la función del sueño como guardián del dormir ; su génesis a partir de dos tendencias concurrentes, una de las cuales, el afán de dormir, permanece constante, y la otra aspira a satisfacer un estímulo psíquico; la prueba de que el sueño es un acto psíquico provisto de sentido; sus dos caracteres principales: cumplimiento de deseo y vivenciar alucinatorio” (p.120).

“9° Conferencia: La censura onírica”⁹

“Recuerden que hicimos una sorprendente experiencia cuando empezamos a emplear nuestra técnica de la asociación libre. Hubimos de sentir que nuestros esfuerzos por alcanzar desde el elemento onírico el elemento inconsciente, cuyo sustituto es aquel, chocaban con una *resistencia* [pág. 105]. Esta resistencia, dijimos, puede ser de diversa cuantía, unas veces enorme, y otras directamente desdeñable” (p. 129).

“A eso que en el trabajo de interpretación nos sale al paso como resistencia, tenemos que apuntarlo ahora dentro del trabajo del sueño como censura onírica” (p. 129).

“Apetitos que creemos lejos de la naturaleza humana demuestran fuerza suficiente para excitar sueños. También el odio se incuba sin frenos. Deseos de venganza y de muerte contra personas allegadas, las más amadas en la vida, los padres, hermanos, el cónyuge, los propios hijos, no son nada inhabitual. Estos deseos censurados parecen subir de un verdadero infierno; tras la interpretación, en la vigilia, ninguna censura nos parece suficientemente dura contra ellos” (p. 131).

“Quizá dentro de la vida del alma hay lugar también para tendencias opuestas, para contradicciones que subsisten unas al lado de las otras; y aun posiblemente el

8 Freud, S. (1915-1916), “8° Conferencia: Sueños de niños”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

9 Freud, S. (1915-1916), “9° Conferencia: La censura onírica”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

predominio de una de las mociones sea condición para que su opuesta permanezca inconsciente [...] los resultados de la interpretación del sueño no son simples, y son desagradables” (p.133).

“Si ustedes arrojan de sí lo que les resulta desagradable, más bien repiten el mecanismo de la formación del sueño, en vez de comprenderlo y vencerlo” (p. 133).

“Ahora estamos preparados para suponer que en la vida anímica existen procesos, tendencias, de los que uno no sabe absolutamente nada, no sabe nada desde hace mucho tiempo y aún quizá nunca ha sabido nada. Así lo inconsciente adquiere para nosotros un nuevo sentido; el “por el momento” o “temporariamente” se esfuma de su esencia: puede significar *permanentemente* inconsciente...” (p. 135).

“10° Conferencia: El simbolismo en el sueño”¹⁰

“La interpretación basada en el conocimiento de los símbolos no es una técnica que pueda sustituir a la asociativa o medirse con ella. Es su complemento, y únicamente insertada dentro de ella brinda resultados utilizables [...] las ocurrencias del analizado les aportarán precisamente el conocimiento de aquello que se llama situación psíquica” (p. 138).

“A raíz del trabajo psicoanalítico se urden lazos con otras muchas ciencias del espíritu, cuyo estudio promete los más valiosos frutos; tanto con la mitología como con la lingüística, con el folklore, con la psicología de los pueblos y con la doctrina de las religiones” (p. 153).

“La vida anímica del individuo humano nos proporciona, por su indagación psicoanalítica, los esclarecimientos con los cuales podemos solucionar muchos de los enigmas que plantea la vida de las masas de hombres o, al menos ponerlos bajo una luz verdadera” (pp. 153-154).

“Por consiguiente, el simbolismo es, junto a la censura onírica, un segundo factor de la desfiguración del sueño, y un factor autónomo. Pero es fácil suponer que a la censura onírica le resulta cómodo servirse del simbolismo puesto que le procura el mismo objetivo: la ajenidad y el carácter incomprensible del sueño” (p. 154).

¹⁰ Freud, S. (1915-1916), “10° Conferencia: El simbolismo en el sueño”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

“14° Conferencia: El cumplimiento de deseo”¹¹

“El sueño de angustia es, por lo común, un sueño de despertar; solemos interrumpir el dormir antes de que el deseo reprimido del sueño haya impuesto, contra la censura, su cumplimiento pleno. En este caso el sueño ha fracasado en su cometido, pero no por eso se modifica su esencia” (p. 199).

“15° Conferencia: Incertezas y críticas”¹²

“Hemos estudiado el sueño como introducción a la doctrina de las neurosis [...] Se requeriría el esforzado trabajo de muchos meses y aun de años para mostrar que los síntomas de un caso de neurosis poseen su sentido, sirven a un propósito y proceden de la peripecia vital de la persona enferma [...] En cambio, basta quizás un esfuerzo de unas pocas horas para demostrar esto mismo respecto de un producto onírico, al principio incomprensible y confuso, y para corroborar así todas las premisas del psicoanálisis: la condición inconsciente” (p. 219).

“Y si parangonamos la fundamental analogía de construcción entre sueño y síntoma neurótico con la brusca mudanza que hace del soñante un hombre despierto y racional, obtenemos la seguridad de que también la neurosis descansa sólo en la alteración del juego de fuerzas entre los poderes de la vida del alma” (p. 219).

“16° Conferencia: Psicoanálisis y Psiquiatría”¹³

“Ustedes saben que nuestra terapia psiquiátrica no ha sido capaz hasta ahora de influir sobre las ideas delirantes. ¿Podrá hacerlo acaso el psicoanálisis gracias a su intelección del mecanismo de estos síntomas? No, señores míos, no puede; al menos provisionalmente, es tan impotente contra esta enfermedad como cualquier otra terapia. Podemos comprender, es verdad, lo que ha ocurrido dentro del enfermo,

11 Freud, S. (1915-1916), “14° Conferencia: El cumplimiento de deseo”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

12 Freud, S. (1915-1916), “15° Conferencia: Incertezas y críticas”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

13 Freud, S., “16° Conferencia: Psicoanálisis y Psiquiatría”, *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

pero no tenemos medio alguno para hacer que él mismo lo comprenda [...]. Tenemos el derecho, más aún, el deber, de cultivar la investigación sin mirar por un efecto útil inmediato” (p. 234).

“Aunque para todas las otras formas de contracción de enfermedades nerviosas y psíquicas el psicoanálisis se mostrara tan huero de éxitos como en el caso de las ideas delirantes, seguiría siendo; con pleno derecho, un medio insustituible de investigación científica” (p. 234).

“18° Conferencia: La fijación al trauma, lo inconsciente”¹⁴

“Ciertos procesos anímicos habrían debido desplegarse normalmente hasta que la conciencia recibiese noticia de ellos. Esto no ha acontecido, y a cambio de ello, de los procesos interrumpidos, perturbados de algún modo, forzados a permanecer inconscientes, ha surgido el síntoma. Por tanto, ha ocurrido algo así como una permutación; si se logra deshacerla, la terapia de los síntomas neuróticos habrá cumplido exitosamente su tarea” (p. 256).

“19° Conferencia: Resistencia y represión”¹⁵

“Cuando emprendemos el restablecimiento de un enfermo para liberarlo de sus síntomas patológicos, él nos opone una fuerte, una tenaz resistencia, que se mantiene durante todo el tratamiento [...]. También el enfermo produce todos los fenómenos de esta resistencia sin reconocerlos como tales, y es ya un gran éxito que logremos inducirlo a aceptar esta concepción y contar con ella” (p. 262).

“En el caso del neurótico obsesivo tenemos que estar preparados para una táctica especial de la resistencia. A menudo deja que el análisis recorra sin trabas su camino, de suerte que logre echar una luz cada vez más clara sobre los enigmas de su enfermedad, pero al final nos asombramos de que este esclarecimiento no traiga como correlato ningún progreso práctico, ningún debilitamiento de los síntomas.

14 Freud, S., “18° Conferencia: La fijación al trauma, lo inconsciente”, *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

15 Freud, S., “19° Conferencia: Resistencia y represión”, *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

Entonces podemos descubrir que la resistencia se ha atrincherado en la duda de la neurosis obsesiva y desde esta posición nos combate con éxito” (p. 265).

“Y hasta entendemos, en definitiva, que el vencimiento de estas resistencias es la operación esencial del análisis y la única pieza del trabajo que nos asegura que hemos conseguido algo con el enfermo” (p. 266).

“27° Conferencia: La transferencia”¹⁶

“En toda una serie de formas de neurosis, en las histerias, estados de angustia, neurosis obsesivas, nuestra premisa se verifica. Mediante esa rebusca de la represión, el descubrimiento de las resistencias, la indicación de lo reprimido, realmente se logra resolver la tarea, vale decir, superar las resistencias, cancelar la represión y mudar lo inconsciente en consciente” (p. 398).

“Hemos logrado renovar el viejo conflicto de la represión, hacer que se revise el proceso tramitado [...]. Nos está permitido esperar, entonces, que el conflicto renovado pueda guiarse hacia un desenlace más favorable que el de la represión.

Y así es: hemos dicho que, en las histerias, las neurosis de angustia y las neurosis obsesivas el éxito nos da en principio la razón” p. 398.

“Y así es: hemos dicho que, en las histerias, las neurosis de angustia y las neurosis obsesivas el éxito nos da en principio la razón. Pero existen otras formas de enfermedad en las que, no obstante ser idénticas las condiciones, nuestro procedimiento terapéutico nunca alcanza éxito [...]. Estos pacientes, los paranoicos, los melancólicos, los aquejados de *dementia praecox*, permanecen totalmente incólumes e inmunes a la terapia psicoanalítica. ¿A qué puede deberse esto?” (pp. 398-399).

“Y entonces la transferencia, que, tierna u hostil, en cualquier caso, parecía significar la más poderosa amenaza para la cura, se convierte en el mejor instrumento de ella, con cuya ayuda pueden desplegarse los más cerrados abanicos de la vida anímica (p. 403).

“Lo que decide el resultado de esta lucha no es su penetración intelectual –que no es

16 Freud, S., “27° Conferencia: La transferencia”, *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

lo bastante intensa ni libre para semejante logro—, sino únicamente su relación con el médico. En la medida en que su transferencia es de signo positivo, reviste al médico de autoridad y presta creencia a sus comunicaciones y concepciones. Sin esa transferencia, o si ella es negativa, ni siquiera prestaría oídos al médico o a sus argumentos” (p. 405).

“28° Conferencia: La terapia analítica”¹⁷

“La cura analítica impone a médico y enfermo un difícil trabajo que es preciso realizar para cancelar unas resistencias internas. Mediante la superación de estas, la vida anímica del enfermo se modifica duraderamente, se eleva a un estadio más alto del desarrollo y permanece protegida frente a nuevas posibilidades de enfermar. Este trabajo de superación constituye el logro esencial de la cura analítica” (pp. 410-411).

“La solución de sus conflictos y la superación de sus resistencias sólo se logra si se le han dado las representaciones-expectativa que coinciden con su realidad interior.

Las conjeturas desacertadas del médico desentonan de nuevo en el curso del análisis; es preciso retirarlas y sustituirlas por algo más correcto. Mediante una técnica cuidadosa se procuran evitar los éxitos de sugestión provisionales; pero por más que sobrevengan, son inofensivos, pues uno no se contenta con el primer éxito” (p. 412).

“No se considera terminado el análisis si no se han esclarecido las oscuridades del caso, llenado las lagunas del recuerdo y descubierto las oportunidades en que se produjeron las represiones. En éxitos demasiado prematuros se disciernen más bien obstáculos que avances del trabajo analítico, y los destruimos resolviendo de continuo la transferencia en que se fundaban” (p. 412).

“Para la finalización de una cura analítica, la transferencia misma tiene que ser desmontada; y si entonces sobreviene o se mantiene el éxito, no se basa en la sugestión, sino en la superación de resistencias ejecutada con su ayuda y en la transformación interior promovida en el enfermo” (p. 412).

“El neurótico es incapaz de gozar y de producir [...]. Sanaría si el conflicto entre su yo y su libido tocara a su fin, y su yo pudiera disponer de nuevo de su libido. La tarea

¹⁷ Freud, S., “28° Conferencia: La terapia analítica”, *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

terapéutica consiste, entonces, en desasir la libido de sus provisionales ligaduras sustraídas al yo, para ponerla de nuevo al servicio de este” (p. 413).

“Para solucionar los síntomas es preciso remontarse hasta su génesis, hasta el conflicto del cual nacieron; es preciso renovar este conflicto y llevarlo a otro desenlace con el auxilio de fuerzas impulsoras que en su momento no estaban disponibles” (p. 413).

“La transferencia se convierte entonces en el campo de batalla en el que están destinadas a encontrarse todas las fuerzas que se combaten entre sí” (pp. 413-414).

“El cambio decisivo para el buen desenlace consiste en que se elimine el circuito de la represión en este conflicto así renovado, de suerte que la libido no pueda sustraerse nuevamente al yo mediante la huida al inconsciente” (p. 414).

“Mediante el trabajo de interpretación, que traspone lo inconsciente en consciente, el yo es engrosado a expensas de eso inconsciente; por obra de la enseñanza, se reconcilia con la libido y se inclina a concederle alguna satisfacción, y su horror ante los reclamos de la libido se reduce por la posibilidad de neutralizar un monto parcial de ella mediante sublimación. Mientras más coincidan los procesos del tratamiento con esta descripción ideal, tanto mayor será el éxito de la terapia psicoanalítica” (p. 414).

“Ella [la terapia psicoanalítica] encuentra sus límites en la falta de movilidad de la libido, que puede mostrarse remisa a abandonar sus objetos, y en la rigidez del narcisismo, que no permite que la transferencia sobre objetos sobrepase cierta frontera” (p. 414).

“Todo esto pinta con tintes sombríos la perspectiva del psicoanálisis como terapia eficaz, ¿no es cierto? Y ello por más que la abrumadora mayoría de nuestros fracasos pueda imputarse a esos factores perturbadores y explicarse por ellos. Amigos del análisis nos han aconsejado por eso salir al paso de una recopilación de fracasos con una estadística de éxitos, que nosotros estableceríamos. Tampoco en esto concuerdo” (p. 420).

“29º Conferencia: Revisión de la doctrina de los sueños”¹⁸

“(…) dirijamos nuestra atención en primer lugar al estado de la doctrina de los sueños. Ella ocupa en la historia del psicoanálisis un lugar especial, marca un punto de viraje; con ella el psicoanálisis consumó su transformación de procedimiento terapéutico en psicología de lo profundo” (p. 7)

“Adoptamos la premisa (…) formulamos el postulado de que también ese sueño incomprendible tiene que ser un acto psíquico de pleno derecho, rebosante de sentido y de valor, que podemos usar en el análisis como a cualquier otra comunicación. Sólo el éxito del experimento podrá mostrar que estamos en lo cierto. Si conseguimos transmutar el sueño en una exteriorización así, provista de valor, es evidente que tendremos perspectivas de averiguar algo nuevo, de recibir una clase de comunicaciones que de otro modo habrían permanecido inaccesibles para nosotros” (p. 9)

“(…) el estudio del sueño fue nuestra primera ayuda en la comprensión de la neurosis” (p. 26)

“33º Conferencia: La feminidad”¹⁹

“Recuerdan ustedes un interesante episodio de la historia de la investigación analítica que me hizo pasar muchas horas penosas. En la época en que el principal interés se dirigía al descubrimiento de traumas sexuales infantiles, casi todas mis pacientes mujeres me referían que habían sido seducidas por su padre. Al fin tuve que llegar a la intelección de que esos informes eran falsos, y así comprendí que los síntomas histéricos derivan de fantasías, no de episodios reales” (pp. 111-112).

“Todos estos factores –las postergaciones, los desengaños de amor, los celos, la seducción con la prohibición subsiguiente- adquieren sin duda eficacia también en la relación del varoncito con su madre, pero no son capaces de enajenarlo del objeto-madre. Si no hallamos algo que sea específico para la niña y no se presente en el varoncito (…) no habremos explicado el desenlace de la ligazón-madre en aquella. Creo que hemos hallado ese factor específico (…) en el complejo de castración” (p. 115).

18 Freud, S. (1933[1932]), “29º Conferencia: Revisión de la doctrina de los sueños”, *Obras completas*, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

19 Freud, S. (1933[1932]), “33º Conferencia: La feminidad”, *Obras completas*, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.

“Lo infantil es en todos los casos lo que marca la dirección; no siempre es lo decisivo, pero sí lo es muy a menudo. Justamente en el caso de la envidia del pene yo sustentaría sin vacilar la preeminencia del factor infantil” (p. 117).

“Todos ustedes saben cuán sorprendente valor etiológico conceden nuestros neuróticos a su onanismo. Lo responsabilizan de todos sus achaques y nos da mucho trabajo hacerles creer que están en un error. Pero en verdad deberíamos concederles que tienen razón, pues el onanismo es el poder ejecutivo de la sexualidad infantil, y a ellos justamente los aqueja el fallido desarrollo de esta última (...) Querría tener algún día la oportunidad de probarles circunstanciadamente la importancia que adquieren todos los detalles fácticos del onanismo temprano para la posterior neurosis o el carácter del individuo (...) Todo esto deja huellas imperecederas en su desarrollo” (p. 118).

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

DIRECTORAS

Celeste Viñal
Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez
Lisa Erbin
Nieves Soria
Esteban Stringa
más-uno: Silvia Pino